



example, and one really wonders if architecture 7
needs to make such a show of technological
advances, as if it lacked its own manner of
progressing and its own rhythm as well, using
whatever technology can offer it. This is where we
are; this is where I am.

Metrópolis de la mente

Metropolis of the Mind

MASSIMO CACCIARI



Exterior e interior del Pabellón de España en la exposición de Bruselas, 1957, de los arquitectos españoles Corrales y Vázquez Molezón, ejemplo de obra maestra, una de tantas no permanentemente difundidas.

The exterior and interior of the Spanish Pavilion at the exposition in Brussels, 1957. Designed by the Spanish architects Corrales and Vázquez Molezón, it is one of several masterpieces whose influences have not yet spread.

De la revista *Casabella*, 585, diciembre 1991. Massimo Cacciari es profesor de Estética del Instituto di Architettura di Venezia y próximamente publicará un libro recopilación de sus artículos sobre arquitectura en Yale University Press bajo el título *Philosophy of Modern Architecture*. Traducido por Mar García Lozano.

From the magazine Casabella, 585, December 1991. Massimo Cacciari is a teacher of Aesthetics of the Istituto di Architettura di Venezia and will publish shortly a book compiling his articles on Architecture with Yale University Press, under the title Philosophy of Modern Architecture. Translated by Bruce Boreham.

1. La aporía de la metrópoli

Desde hace más de un siglo, la sociología, la filosofía y la urbanística nos han "entrenado" para que consideremos la metrópoli como un sistema funcional de relaciones, de nexos. La *abstracción* del intelecto metropolitano consiste precisamente en eso, en que su "cosa" es sólo relación-nexo. La "cosa" de la metrópoli no es ya un *objectum*, no *objeta* ya nada a su consideración intelectual. El mundo de la



Pabellón de Finlandia en la Expo 92, Sevilla, de Arkkitehtuuritoimisto 92. De izquierda a derecha las imágenes corresponden a “La Garganta del Infierno”, una formación rocosa en el centro de Finlandia, y a la rampa de acceso al propio pabellón.

Finnish Pavilion in Expo 92, Seville, by Arkkitehtuuritoimisto 92. From left to right, the images correspond to “The Throat of Hell”, a rocky formation in the center of Finland and the access ramp to the Pavilion itself.

metrópoli realiza la “gedeutete Welt” rilkiana. La relación, en efecto, no puede subsistir por sí misma. El nexa no puede existir separadamente, como *individuum*. Es necesariamente “doble”. En cuanto eliminación de la “cosa” como *objectum* (*Gegen-stand*), la metrópoli representa también la dimensión en que nada es del *individuum* como *individuum*. El trauma metropolitano —no suficientemente investigado por Simmel primero, y por Benjamín después— es constitutivo del *deber* que cada individuo debe “asumir” de vivirse a sí mismo, más allá de la forma de su individualidad, como un intelecto abstracto, de actuar como *individuum*, sino como un representante de la

Norma universal de la mediación-relación-nexo que gobierna la metrópoli. Pero lo que hasta ahora no se ha investigado en absoluto, tiene que ver con la aporía interna e ineliminable de esta imagen de la metrópoli. En el mismo momento en que se elimina o se pretende eliminar en ella cualquier referencia objetiva, en el mismo momento en que se quiere mostrar y componer la “danza” de las relaciones sin ninguna alusión a fundamentos objetivos, surge la *idea* de la metrópoli como Relación de relaciones. La metrópoli aparece entonces como un *Todo* de relaciones. Las distintas “ciencias” que acompañan e intentan “programar” la dimensión

metropolitana, presuponen ese Todo; sus diversas metodologías quisieran formar un único campo de relaciones, el *espacio* de su sinergismo. La idea de la metrópoli como sistema funcional de relaciones *presupone*, por tanto, la idea de un espacio de relaciones. El fundamento objetivo (la forma objetiva del fundamento) se ha “vencido”, pero no así su forma ideal-típica. Hay que tener en cuenta que todas las “ciencias” metropolitanas surgen de tal idea y encarnan su aporía; es decir, de la idea de la definibilidad *espacial* de un Todo, de una Relación de relaciones. En este sentido (aunque aquí no podemos adentrarnos en las consecuencias específicamente filosóficas de

este discurso) pueden llamarse ciencias dialécticas; en el sentido de que el Todo está presupuesto en la relación y en el nexo de las partes, y define los *métra* insuperables de éstas. La consecuencia es que, aún dándose en la metrópoli puntos de vista y métodos específicos y autónomos, en constante y recíproca in-formación, sus dinámicas temporales son efectivamente *espacializables* ya que todas insisten en ese Todo (presupuesto) de relaciones.

2. El “como si” metropolitano

Es precisamente la radical problematización de la idea de un *sistema* de relaciones lo que vuelve a abrir el discurso sobre la metrópoli. Quizá estemos viviendo el tránsito de una metrópoli de “relatividad restringida” a otra de “relatividad general”. En el ámbito de la primera, con el fin de “volver” a través de la especificidad de cada método a la idea presupuesta de una totalidad de nexos, no puede darse una equivalencia efectiva entre todos los “cuerpos de referencia”. La dimensión metropolitana es analizada en un número infinito de funciones que detentan características galileanas y funcionan como cuerpos galileanos (en movimiento uniforme, rectilíneo, sin rotación) con respecto a todos los otros casos o eventos que “irrumper” en ella constantemente. Se trata, también en el caso de la relatividad restringida, de un continuo cuatridimensional pero perfectamente reducible todavía a las propiedades del espacio tridimensional euclídeo. También aquí el tiempo deja de ser tratado como absoluto-independiente, también aquí todo espacio es “arrollado” en ese continuo cuatridimensional, pero el sistema se calcula todavía a partir de puntos de vista, funciones o cuerpos “rígidos”. Estos in-forman a cada elemento del conjunto, permitiendo de este modo conformar un Todo.

Podemos decir en general: los lenguajes que asumen-presuponen la idea de un Todo de relaciones (y la idea de la metrópoli como lo *posible real* de este Todo) funcionan como “cuerpos de referencia privilegiados”. Su reloj es el que mide los tiempos de todos los elementos del conjunto. La consecuencia de esto es de una importancia fundamental: se

excluye a priori la consideración de las influencias de los “campos gravitatorios” en dichos cuerpos-lenguajes. A pesar de que se mueven en el tiempo no sufren variaciones. Por eso podemos referirnos a ellos constantemente. Operamos *como si* el ritmo de su reloj no se modificase de un campo a otro. El lenguaje de referencia funciona como referencia *en todas partes*. Esta es su hybris —y su ficción: *demasiado* lenguaje.

3. La “ciudad a la europea”

En la *Evolución de la física*, publicada con Infeld en 1938, Einstein recurre a una metáfora “urbanística” para explicar la diferencia entre relatividad especial y general. Llama “ciudad americana” a la visión del continuo producida por la permanencia de un sistema de referencia privilegiado, cuyas medidas dependen del Reloj colocado en él. Se le puede aplicar tranquilamente la geometría euclídea, y basándose en dicha geometría continúa siendo representable. Pero al “*simplex sigillum veri*” de la ciudad americana ideal se contrapone la ciudad “a la europea”. En esta, el aparato analítico fundado en el “misterioso sistema de coordenadas inerciales” (en la idea de cuerpos-lenguajes “indeformables”) deja de funcionar (de “simplificar”, de reducir lo complejo). La “ciudad a la europea” se construye a partir de un sistema de referencia *cualquiera*, elegido arbitrariamente. En ella no funciona ya la hipótesis de relojes regulares y reglas rígidas.

La “ciudad a la europea” es, para Einstein, imagen de ese continuo espacio-temporal donde los sistemas de referencia pueden ser cualesquiera; donde la distribución de la materia cambia continua e *imprevisiblemente*, donde no gobiernan ni el Reloj ni la Regla; donde los cuerpos (y los lenguajes) se deforman durante su movimiento; donde, como consecuencia de ello, el movimiento determina la forma del objeto, y el tiempo no es un álveo donde suceden “cosas” (relaciones, nexos, lenguajes, formas) sino que es las “cosas” mismas; y donde cada “cosa” puede funcionar, pues, como “cuerpo de referencia”. Las geometrías de esta ciudad “a la europea” ya no podrán ser euclídeas.

La ciudad americana ideal no puede ser imagen de la relatividad general, y por ello nunca llegará a “cubrir totalmente nuestra Tierra”. Ningún Lenguaje, ningún Tiempo (ese Logos y ese Cronos unidos desde siempre) podrá recubrir enteramente la Tierra. En los campos gravitatorios, que dependen de la distribución de la materia, *no existen* cuerpos rígidos con propiedades euclídeas, ni relojes o reglas independientes del campo. Existe una multiplicidad de tiempos, ritmados por relojes *irregulares* fijados a cuerpos de referencia no rígidos, elegidos arbitrariamente. Einstein llama a estos “cuerpos”, que se deforman durante su movimiento a través de la acción del campo gravitatorio, *moluscos*.

La metrópoli (pero, ¿podemos seguir llamándola así?) de la relatividad general está constituida por la interacción de los movimientos de los “cuerpos” molusculares indefinidamente elásticos. (Ejercicio: imaginemos un continuo espacio-temporal donde *moluscos* que poseen sus propios ritmos, y no tiempos medidos a partir del siempre-igual de la mera sucesión, cambian de forma según el campo gravitatorio donde se encuentren, donde *sucedan*; e imaginemos un conjunto construido a partir de uno cualquiera de esos moluscos, un conjunto, esto es, construible de forma totalmente independiente de la elección del molusco).

4. ¿Angelópolis?

Que el aparato imaginativo-matemático sea infinitamente más complejo para la “ciudad a la europea” que para la “parrilla” americana no tiene nada de esotérico o “abismal”. Si lo parece, depende únicamente de la escasa o nula familiaridad de las llamadas “ciencias humanas” (que representan los lenguajes propios del desarrollo metropolitano) con este tipo de conceptos. La ciudad “moluscular” puede describirse tan claramente como la ciudad “de relatividad general”, pero su configuración espacial no está *dada*. En cierto sentido dicha configuración se ha ido deconstruyendo en una pura procesualidad. Su dimensión es *ideal* sólo en el sentido de que no aparece como el lugar donde se sitúan determinados movimientos-eventos, sino como el

10 conjunto, nunca predeterminable, de esos mismos eventos. Aquí no subsisten propiedades autónomas del espacio. No existe, por tanto, un *espacio* metropolitano que pueda describirse independientemente de la "aventura" de nuestros moluscos. Sin embargo, el universo que de vez en cuando representan sus movimientos y sus transformaciones, será siempre *finito* aunque *ilimitado*, en el sentido absolutamente preciso de que no podremos nunca alcanzar un punto de vista externo a él capaz de fijar su límite.

Esta relación que domina cualquier visión auténticamente relativa, *no relativista*, entre finito e ilimitado, es central en el capítulo dedicado a Mondrian (y a Brouwer) de mi libro *Icone della legge*. Creo que puede ser útil volverlo a pensar en este contexto.

Igual que un "cuadro" de Mondrian es una construcción perfectamente finita y, al mismo tiempo, totalmente privada de un "marco" que permita tomarla como *modelo* de construcciones posteriores, así el espacio representado por la interacción (en el límite, instantánea) de los distintos moluscos es todo el espacio representable y, al mismo tiempo, no es en absoluto el único espacio. No existe ahí un Nomos del espacio que presida el movimiento de los moluscos, sino que son los *órdenes* que dicho movimiento asume (sus ritmos) lo que configura el espacio. Cada mundo es perfectamente finito; pero los mundos son ilimitados. Esta concepción puramente ideal del espacio "metropolitano" convierte en vacua literatura la retórica sobre la *Mobilmachung* planetaria. El (nefasto) futurismo de la velocidad, del viaje, de la masa-en-movimiento, cede el puesto a la "contemplación" de un espacio en el que coinciden expansión y contracción, donde la máxima dilatación temporal puede hacerse coincidir con la total inmovilidad. Un "leibniziano" multiverso de *informaciones* sustituye a un modelo todavía centrado en la imagen de traslaciones materiales. "Toma tu placer como guía": cualquier mónada de ese multiverso estará inmediatamente presente donde quiera, libre como un ángel de las constricciones de la "distancia". Podría objetarse ingenuamente que en un espacio semejante se anula la dimensión temporal (y que justo eso condena-

ría la forma de vida metropolitana, tan profundamente unida en su origen al prepotente surgir del problema del tiempo). Pero es cierto lo contrario. Sólo aquí el tiempo ya no es geometrizable-espacializable (sólo aquí el continuo espacio-temporal es irreducible a medidas euclídeas) porque el tiempo de cada mónada es *interno*, es un tiempo *propio*, libre de la "onnitudo" de aquel Logos-Cronos al que todavía tendía la metrópoli (en su lógica, como hemos visto, más y en primer lugar que en su efectivo realizarse). La simultaneidad de las relaciones informativas sólo anula la distancia en términos físico-materiales, pero de ningún modo anula la individualidad del molusco, del ritmo de su reloj. Menos aún anula la imprevisibilidad de sus ritmos "futuros". No se realizará aquí lo que ya estaba en un "armario de posibles" (la imagen es de Bergson), del mismo modo que una "construcción" finita de Mondrian no realiza lo que ya estaba en un modelo. Nunca lo posible se hace real, como si esto real estuviese ya contenido de algún modo en aquello posible; como mucho, lo real proyecta "hacia atrás" su sombra, y de ese modo descubrimos sus posibilidades. Los moluscos arbitrariamente elegidos como referencia para la construcción de este espacio finito (e ilimitado) se trasforman al actuar; por ello está excluido a priori que lo real pueda entenderse como realización de un posible, es decir, como un espacio ya encerrado (en la forma de lo posible) en una idea que lo preceda y lo proyecte.

Pero la imprevisibilidad y casualidad del proceso no contradice para nada la construibilidad de *ese* espacio, de ese orden finito de relaciones e informaciones.

5. ¿Nueva York en Venecia?

En las obras "dedicadas" a Nueva York es donde Mondrian cuestiona más radicalmente las cualidades de su propio continuo. Su Nueva York no es la "parrilla a la americana" a la que Einstein oponía la auténtica relatividad de la "ciudad a la europea", sino ¡el más complejo y problemático "icono" de ésta! Es como si en ella hubiese desaparecido todo sistema rígido de referencia, todo cuerpo

galileano, todo número fijo del tiempo, todo lenguaje o forma privilegiados. La calle es calle, pero se convierte también en plaza y casa. Cualquier elemento asume diversas configuraciones y significados, en relación a los distintos campos gravitatorios. La distinción entre plano-color y lyra-límite vacila hasta perderse totalmente en las "danzas-labermintos metropolitanos" de sus últimas obras. A ninguna función se le puede asignar un solo lenguaje tipo. Ningún lenguaje es "demasiado lenguaje" como para poder mantenerse constante en cada situación. La forma de cada lenguaje no es sino la aventura de sus deformaciones. Ningún Lenguaje, ningún Arquitecto puede proyectar el conjunto, a pesar de que la construcción aparezca, como hemos visto, perfectamente finita.

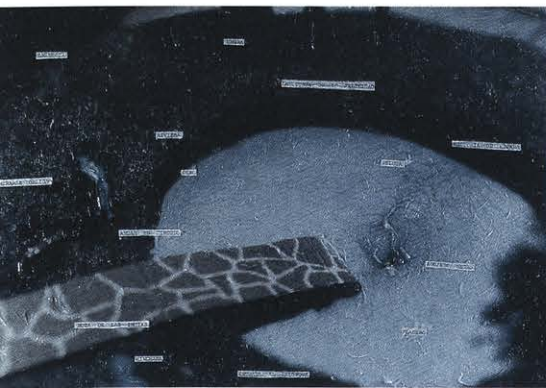
En este momento se hace irresistible el recuerdo de ese *mundus alter* veneciano que Tafuri ha vuelto a visitar en *Venecia y el renacimiento*, un mundo en el que "la orgullosa exaltación de las virtudes del proyecto", el erudito y autónomo lenguaje del Arquitecto, la *hybris* de la Novitas, cede el paso no ya a la simple mediocritas del compromiso o, peor aún, a la frustrante indecisión, sino a la *complexio oppositorum* que de verdad consigue armonizar los opuestos. Armonía que vivía en un Leonardo Donà, valeroso opositor de la "autonomía" scamozziana y admirador del San Jorge palladiano. El conocimiento que da forma al conjunto (que lo in-forma) no nace ni de la identidad ni de la analogía entre lenguajes dados. La mera búsqueda de lo análogo es *deletérea* precisamente para el fin de la continuidad y de la tradición, tanto como la irrupción de la *hybris* proyectante. Continuidad y novedad se entrelazan de forma imprevisible, ajenas a cualquier abstracta tipología. Variaciones mínimas, filamentos sutiles (densidades cromáticas, perfiles, espesores, dimensiones) ponen en relación a los mismos opuestos. La oposición tipológico-estilística puede resultar *productora* de forma, *constructiva*, si es tratada en relación a estas otras variables infinitamente elásticas.

La Nueva York de Mondrian reclama la ciudad moluscular por excelencia: Venecia, "problema abierto de la cultura europea" (Tafuri).



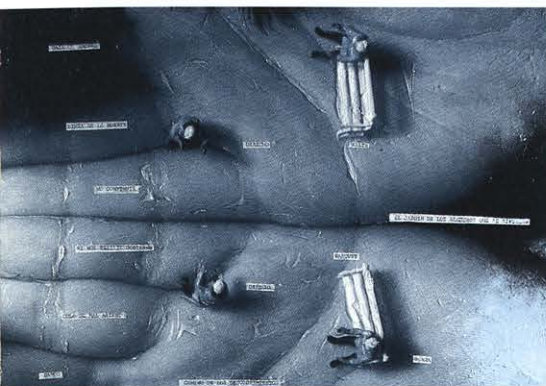
"A finales del siglo XX la única queja que pudiéramos considerar sobre el asunto de las Celebraciones debe referirse únicamente a la monotonía con que éstas se suceden, por lo demás, sólo podríamos estar satisfechos con la manera en que se ha constituido el mundo". La celebración de exposiciones universales no es más que la culminación de una concepción utópica del mundo. El actual estado de las cosas no podría ser más satisfactorio. El ideal del Artista como gobernante está cada día más cerca o estamos ya en su gobierno.

"At the end of the twentieth century the only complaint we could consider on the matter of the celebrations must refer solely to the monotony with which they take place; as for the rest of it, we could only be satisfied with the way in which the world has been constituted." The celebration of universal exhibitions is no more than the culmination of a utopian conception of the world. The current state of things could not be more satisfactory. The ideal of the Artist as ruler is nearer every day, or we are already under their rule.



Se refiere una historia en *Utopía de los Residentes* sobre la aparición de los últimos topos, quizás demasiado truculenta: "En el país de la Semilla surgió después de la guerra el último topo. Jamás vio la luz y no conocía otro espacio que el mundo subterráneo. Apareció quinientos años después de la Gran Guerra en una sociedad de armonía y progreso. Él, que sólo conocía las medidas de su propio cuerpo, interpretó las descripciones de lo que allí se daba por comparación con sus propios miembros. Así, donde había puertas entendió su boca, y donde avenidas su espalda, y donde jardines su pelo". Así se cuenta en la ciudad de los Residentes.

"A story is told in Utopia of the Residents about the appearance of the last moles, perhaps too horrifying. 'In the land of the Seed the last mole appeared after the war. It never saw light and never knew any other space but the subterranean world. It appeared five hundred years after the Great War in a society of harmony and progress. He, who only knew the measure of his own body, interpreted the descriptions of what was given there for comparison with his own extremities. Thus, where there were doors he understood his mouth, where there were streets, his back, and for gardens, his hair'. So it is told in the city of the Residents.



No es sólo la identificación que las estructuras sociales tienen con sus ferias universales, caso de la revolución industrial burguesa con las incipientes Exposiciones Mundiales, sino que además, en nuestro modelo de cuerpo social, toda la finalidad de la estructura social, económica, cultural y política tiende a mostrarse en la Feria Universal. Todo Cuerpo que se reconoce como tal tiende a su exhibición.

It is not only the identification that social structures have with their universal fairs, the case of the bourgeoisie industrial revolution with the incipient world Exhibitions, but rather that, in addition, in our model of the social body, all the finality of the social, economic, cultural, and political structure tends to show itself in the Universal Fair. Every Body that recognizes itself as such tends toward its exhibition.

Tras aparecer publicadas en la revista *El Peseante*, núm. 18/19, 1991, bajo el título de "Opinión-U-Crónica" estas obras del artista sevillano Pedro G. Romero fueron vueltas a tratar y presentadas con algunas variaciones en ARCO92. Las publicamos aquí tal y como fueron presentadas en el stand de la galería Fúcares. Pedro G. Romero es artista y su obra ha sido revisada y comentada por él mismo en el número de la *Revista de Occidente* "Nueve artistas de hoy", febrero, 1992.

After being published in the magazine El Peseante, no. 18/19, 1991, under the title of "Opinion-or-Chronicle", these works of the Sevilla-born artist Pedro G. Romero were dealt with once again and presented with several variations in ARCO92. We are publishing them here just as they were presented at the stand of the Fúcares Gallery. Pedro G. Romero is an artist and his work has been reviewed and commented upon by the artist himself in the issue of the Revista de Occidente, "Nine Artists of Today", February, 1992. Translated by Deborah Gorman.

Pero, en este punto, la idea de "metrópoli" no posee ya ningún aspecto dimensional. "Metrópolis" es tanto todo el planeta como mi cerebro. El viaje por los meandros de la Tierra es idealmente idéntico al viaje alrededor de mi habitación. Y ésta me parece, sin duda, una posibilidad de libertad como ninguna otra época ha conocido jamás.

1. The Aporia of the Metropolis

During the past century, thanks to sociology, philosophy and urban planning, we have become used to considering a metropolis as a functional system of interrelationships. This is exactly what the abstraction of the metropolitan mind is: its "essence" is interrelationship. The "essence" of the metropolis is no longer an objectum: it does not object to intellectual considerations any more. The metropolitan world achieves Rilke's "gedeute-te Welt".

In fact, the relation cannot exist in and of itself. The connection cannot exist separately, as an individuum. It is necessarily "double". Being the elimination of "essence" as an objectum (or Gegenstand), the metropolis is also the dimension in which the individuum as an individuum is null. The trauma of the city —partially investigated by Simmel, first, and then by Benjamin— constitutes the duty of every individual to act as an abstract mind, beyond individuality, acting not as an individuum, but as a member of the universal Norm of mediating interrelationship which rules the metropolis.

However, what has not yet been investigated at all is the inherently uneliminable aporia of this image of the metropolis. Even when we remove, or claim to remove, any objective reference, even when we want to show the "interplay" of relationships together without referring to any objective basis, the idea of the metropolis as a Relation of relations remains. The metropolis still appears as a Whole of relations. This Whole is taken for granted, implied by the various "sciences" which come with the metropolitan dimension and try to "plan" it: their different methodologies are meant to form a unique matrix of relationships, the space of their synergism. Therefore, the idea of the metropolis as a functional system of relationships implies the idea of space for relationships: the

- 12 objective basis (the objective form of their foundation) has been “overcome”, but its ideal-typical form has not been “overcome”, at all. We believe that all metropolitan “sciences” start from and embody the aporia of this idea: the idea, that is, of a possible spatial definition of a Whole, of a Relation of relations. In this sense (though here we cannot get into the specific philosophical consequences of the subject), such sciences can be considered dialectical, in the sense that the Whole is implied in the interrelationship of the parts and defines the insuperable metra of the parts themselves. Consequently, even though in the metropolis there can be specific autonomous points of view and methods which are continually and mutually being formed, their time dynamics can actually be “spatialized”, since these dynamics are all based on that (implied) Whole of relations.

2. The Metropolitan “as if”

Radically posing the idea of a system of relations as a problem reopens the discussion on the metropolis. Perhaps we are living through the transition from an idea of the metropolis in terms of “restricted relativity” to one in terms of “general relativity”. As for the first idea, so as to “come back” through the specificity of individual methods to the implied idea of a whole of connections, there cannot be any real equivalence between all the “referent bodies”. The metropolitan dimension is analyzed within a finite number of functions, which have “Galilean” characteristics and act as Galilean bodies (with uniform, straight, non-rotatory motion) towards all other events which constantly “interrupt” them. Even in the case of restricted relativity, its four-dimensional continuum can still perfectly fit the properties of Euclidean three-dimensional space. Here, too, time is no longer dealt with as an independent Absolute; here, too, space is “overwhelmed” in the four-dimensional continuum, but the system is still calculated based on solid bodies and “fixed” points of view and functions. They inform every element of the ensemble, which can then be enclosed within a Whole.

In general, we can say: those languages that assume/imply the idea of a Whole of relations (and of the metropolis as the possible realization of such a Whole) act as privileged “referent

bodies”. It is to their clocks that the times of all the elements of the ensemble are to be synchronized. The consequences of all this are of fundamental importance: the influence of “gravitational fields” on such bodies/languages is not to be taken into consideration a priori. Though moving in time, they do not undergo any variation. Without hesitation, we can therefore use them as reference points. We act as if the rhythm of their clocks did not change from field to field. The reference language works as a reference point anywhere. This is its hybris —and its pretence: too much language.

3. The “European City”

In his *Evolution of Physics*, published with Infeld in 1938, Einstein uses an “urban” metaphor to

explain the difference between restricted relativity and general relativity. He terms the “American city” as that vision of the continuum derived from a persistent privileged reference system, set to run with its own Clock. Euclidean geometry can easily be applied in this system, and, using such geometry, the system continues to be describable. But the “simplex sigillum veri” represented by the ideal American city contrasts with the “European city”. Here, the analytical apparatus, based on the “mysterious system of inertial coordinates” (on the idea of “non-deformable” bodies/languages), ceases to work (or “to simplify”, reducing what is complex). The “European city” is built starting from any arbitrarily chosen reference point. In it, the hypothesis of smooth-running clocks and standardized rulers does not work any more.

Concurso de la Ópera: Organización y planning generales

- Se pretende crear una organización que permita un rendimiento máximo con un trabajo mínimo de cada uno de los componentes del grupo.
- Cada arquitecto será responsable de una única zona, en la que profundizará exhaustivamente.
- La visión parcial que este sistema puede producir se evita mediante la formación de grupos dobles y triples. La combinación de nombres está ideada de manera que al terminar la 3.ª Fase, todos los miembros hayan tenido acceso a todos los problemas que plantea el edificio.
- Se continuará manteniendo la reunión plenaria semanal (jueves, 4 p.m.). No obstante, los grupos dobles y triples deberán comenzar a reunirse independientemente casi a diario.
- La perfección del resultado depende de la disciplina de trabajo del Grupo. Un fallo de cualquiera de sus miembros perjudica directa y gravemente a los compañeros que le han confiado el estudio de una zona vital del edificio.

Organización de grupos:

1.ª Fase: 1-15 enero/64

GRUPOS SIMPLES

Accesos
Público
Sala
Escena
Explotación

Aranguren
Sota
Paredes
Molezún
Corrales

2.ª Fase: 15-31 enero/64

GRUPOS DOBLES

Accesos-Público
Público-Sala
Sala-Escena
Escena-Explotación
Explotación-Accesos

Aranguren-Sota
Sota-Paredes
Paredes-Molezún
Molezún-Corrales
Corrales-Aranguren

3.ª Fase: 1-15 febrero/64

GRUPOS TRIPLES

Acústica
Estructuras
Circulaciones
Exteriores
Interiores

Paredes con Molezún y Sota
Molezún con Corrales y Paredes
Aranguren con Sota y Corrales
Corrales con Molezún y Aranguren
Sota con Paredes y Aranguren

4.ª Fase: 15-29 febrero/64

Organización del desarrollo

5.ª Fase: 1-31 marzo/64

Desarrollo del anteproyecto

Documento redactado por los arquitectos que en él figuran, como esquema organizativo de su plan de trabajo para la realización del concurso para el proyecto de la Ópera de Madrid.

The Contest of the Opera: General Organization and Planning

- The aim is to create an organization which will permit a maximum performance with a minimum of work for each one of the components of the group.
- Each architect will be responsible for a single area, which he will study in great detail.
- The partial view which this system might produce will be avoided by means of forming double and triple groups. The combination of names is arranged in such a way that at the conclusion of the Third Phase, all of the members have had access to all of the problems which the building presents.
- The weekly plenary meeting will continue to be held (Thursday, 4 p.m.). However, the double and triple groups should begin to meet independently almost every day.
- The perfection of the results depends upon the disciplined work of the Group. And failure on the part of any of its members will directly and seriously affect his colleagues who have entrusted him with the study of a vital area of the building.

Organization of Groups:

First Phase: 1-15 January/64

SIMPLE GROUPS

Entrances:	Aranguren
Audience:	Sota
Hall:	Paredes
Stage:	Molezún
Exploitation:	Corrales

Second Phase: 15-31 January/64

DOUBLE GROUPS

Entrances-Audience:	Aranguren-Sota
Audience-Hall:	Sota-Paredes
Hall-Stage:	Paredes-Molezún
Stage-Exploitation:	Molezún-Corrales
Exploitation-Entrances:	Corrales-Aranguren

Third Phase: 1-15 February/64

TRIPLE GROUPS

Acoustics:	Paredes with Molezún and Sota
Structures:	Molezún with Corrales and Paredes
Passageways:	Aranguren with Sota and Corrales
Exteriors:	Corrales with Molezún and Aranguren
Interiors:	Sota with Paredes and Aranguren

Fourth Phase: 15-29 February/64

Organization of the Development

Fifth Phase: 1-31 March/64

Development of the Preliminary Plan

A document prepared by the architects who appear in it. It is the organizational plan for the work to be carried out in the building for the project of the Madrid Opera. Translated by Muriel Feiner.

The "European city" is, for Einstein, the image of that space-time continuum where any reference systems can be used, where the distribution of matter changes continually and unpredictably, where the Clock and Ruler do not rule, where bodies (and languages) warp while moving; it is where, consequently, motion actively determines the shape of objects, and time is not a river-bed in which "things" (relations, connections, languages, forms) flow, but is these very "things" themselves, and where, therefore, any "thing" can act as a "body of reference". The geometry of such a "European city" can no longer be Euclidean. General relativity is not represented by the ideal American city which will never, therefore, "cover our entire Earth". No Language, no Time (the inseparable Logos and Chronos) can cover the

Earth entirely. In gravitational fields, which depend on the distribution of matter, there are no solid bodies having Euclidean properties, nor clocks nor rulers which do not depend on the field. There are a multitude of times, ticked out on irregular clocks associated with arbitrarily chosen non-solid bodies of reference. Einstein calls such "bodies" mollusks, which change shape while moving due to the action of gravitational fields.

The metropolis (can we still call it that?) of general relativity consists of the interacting movements of elastic mollusk "bodies". (Exercise: let us imagine a space continuum in which mollusks having rhythms of their own (and not the unvaryingly equal times of mere succession) vary their shape according to the gravitational field they are in, which they happen to be in —and let us imagine,

also, a whole which can be made starting from any one of these mollusks, a whole, that is, which can be made independently from the choice of the mollusk).

4. A City of Angels?

However more infinitely complex the imaginative-mathematical mechanism of the "European city" may be than the American "grid", it has nothing esoteric or profound about it. If it seems so, it is only because of the lack of familiarity that the so-called "humanities (which represent the types of language typical of urban development) have of the above-mentioned concepts. The "mollusk" city can be just as clearly described as that in "general relativity"; but, its spatial configuration is no longer any given shape. In a way, the city has undone itself through pure process. Its dimension is only ideal since it appears not to be the place in which certain movements/events occur, but the unpredictable whole of these events. Here, space has no autonomous properties. Consequently, metropolitan space can be described without taking into consideration the "adventures" of our mollusks'. However, the universe that, at any time, the mollusks' movements and transformations represent is always finite, though also unlimited, in the sense that we can never reach a point of view outside of it so as to define its boundaries. Such a relationship between the finite and the unlimited, which dominates any truly relative (not relativistic) vision, is the focus of the chapter dedicated to Mondrian (and Brouwer) of my work *Icone della legge*. I consider it useful to bring it up again in this context.

Just as a "painting" by Mondrian is a perfectly finite construction and, at the same time, lacks any "frame" at all which could make it a model for constructions to come, so the space represented by the interaction (at worst, instantaneous) of the various mollusks is all the space that can be represented now and yet, at the same time, it is not the only space possible. No spatial Nomos presides over mollusk movements; but rather, it is the order of such movements (and their rhythms) which shapes space. Every world is perfectly finite —but there are unlimited worlds.

Such a purely ideal conception of "metropolitan" space has made the discussion about planetary

14 Meibilmachung senseless. A certain (bad) Futurism centered on speed, travel, and mass-in-motion gives way to the "contemplation" of a space where expansion and contraction coincide and where the widest time expansion can be made to coincide with complete stillness.

A "Leibniz" multiverse of information replaces a model still centered on an image made of material changes. "Now, you let pleasure be your guide": any monad of this multiverse would be immediately present right where it wants to be, as free as an angel from the constraints of "distance". One could naively object that in such space the time dimension ceases to exist (and this would damn the metropolitan form of life, so deeply rooted in the overbearing importance of the problem of time). Actually, the opposite is true. Only here, time cannot be viewed in terms of geometry and space (only here, the space-time continuum cannot be reduced to Euclidean measures), because every monad has its own internal time, free from the "omnitude" of that Logos-Chronos which the metropolis still tends towards (in its logic more than in its actual formation, as we have seen). Simultaneously communicating information only eliminates distance in physical or material terms; it does not eliminate the individuality of the single mollusks, and of the rhythms of their clocks at all. It eliminates the unpredictability of their "future" rhythms even less. Here, what was already inside a "drawer full of possibilities" (using Bergson's idea) cannot be achieved, just as a "finite" construction by Mondrian which does not achieve what was already inside a model. What is possible never becomes real, as if such reality were already somehow contained within what is possible; on the other hand, what is real casts its shadow "backwards" so that we can discover "what made it possible". While proceeding, even the mollusks, which were arbitrarily chosen as a reference point for constructing this finite (and unlimited) space, change; a priori it is therefore impossible to consider what is real as the attainment of what is possible, that is as a space already included (in the form of a possibility) within an idea which precedes and foresees it.

However, the fact that such a process is random and unpredictable does not at all preclude the possible construction of such a finite space, such a finite order of relations and information.

5. New York in Venice?

It is in his works "dedicated" to New York that Mondrian examines most the properties of his continuum. His New York is certainly not the "American grid" which Einstein contrasted with the authentic relativity of the "European city", but rather a more complex and problematic "icon" of the "European city" itself! It is as if any set reference system within it, any Galilean body, any set time Number, any privileged language or form, were to have disappeared. A street is a street, but it can also become a square or a building. In relation to the various gravitational fields, every element takes on a different shape and meaning. The distinction between plane/color and lyre/border falters until it completely fades in the "metropolitan dances and labyrinths" of his last works. No function here can be given a single sort of language. No language is "such a language" as to remain constant in every situation. The form of each language is the manifestation of its deformations. No Language nor Architect can plan the whole, even though its construction appears, as we have already seen, perfectly finite.

Overwhelming, then, becomes the memory of that Venetian mundus alter which Tafuri revisited in Venezia e il Rinascimento: a world in which "the proud emphasis on the virtues of a project, the scholarly, independent language of the Architect, and the hybris of Novitas give way neither to the mere mediocrity of compromise nor, even worse, to frustrating indecision, but to a complexio oppositorum which is really capable of reconciling opposites. Such consonance took life in someone like Leonardo Donà, who strenuously opposed Scamozzi's "autonomy" and admired Palladio's St. George's Church: consonance which gives form to the whole (informs it), starting neither from the identity nor from the analogy of given languages. A mere search for analogy is specially harmful towards continuity and tradition—as harmful as interrupting the planned hybris. Continuity and novelty intermingle unpredictably, independent of any abstract typology. Minute variations, subtle lines of thought (differences in density, outlines, thickness and dimension) link opposites. A typological or stylistic opposition could even produce and build forms, if considered together with these other utterly flexible variables. Mondrian's New York recalls the "mollusk" city

par excellence: Venice is an "open problem of European culture" (Tafuri).

However, at this point, the idea of "metropolis" no longer has any dimensional aspect. A "metropolis" can be the entire planet or just my individual brain. Ideally, meandering around the World is identical to travelling around my room; and it seems to me that this is a chance for freedom which no other epoch has ever known before.

La internacional del ensayismo

The International of Essayism

PIERRE BOURDIEU

De la "revista de cultura" *Babelia*, 22, 14 de marzo de 1992, publicada semanalmente por *El País*. Pierre Bourdieu es un sociólogo francés, autor de varios libros, entre ellos *Esquisse d'une théorie de la pratique* [Borrador para una teoría de la práctica] y *La Distinction* [La Distinción]. Traducido por Jorge Onetti para *El País*.

From the "cultural magazine" *Babelia*, 22, March 14, 1992, published weekly by *El País*. Pierre Bourdieu is a French sociologist and the author of various books, among them; *Outline of a Theory of Practice* and *Distinction*. Translated by Christopher Emsden.

Creo que el ensayismo es una enfermedad francesa, french flu, como decía E. P. Thompson acerca de cierta forma francesa de marxismo. ¿Por qué este arte de disertar con elegancia sobre los grandes problemas de la época encontró un terreno tan favorable en Francia y en París? Sin duda debido al predominio del modelo del escritor sobre el del sabio o el del profesor, que lleva a valorizar el efectismo de la escritura en detrimento de la profundidad y